

## 12. EL ESPÍRITU SANTO NOS SANTIFICA

*Nota:* Sobre el Espíritu Santo se desarrollan éste y los temas 36 (el Sacramento de la Confirmación) y 54 (Pentecostés). Convendrá tenerlo en cuenta a la hora de programar y tratar este tema.

### A. OBJETIVOS

---

- Hacer ver que el Espíritu Santo es una de las tres Personas de la Santísima Trinidad: un solo Dios y tres Personas realmente distintas;
- Descubrir que el Espíritu Santo es quien nos santifica.
- Acostumbrarse a acudir al Espíritu Santo que está en nuestra alma en gracia, para vivir como buenos cristianos.

#### De Liturgia y vida cristiana

- Acostumbrarles a tratar al Espíritu Santo pidiéndole alguno de sus dones.
- Hacerles ver la alegría de estar en gracia y de ser templos vivos del Espíritu Santo.
- Descubrirles cómo en la liturgia se acude continuamente al Espíritu Santo pidiendo la santificación.
- Animarles a repetir con frecuencia el «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo».

### B. DESARROLLO DEL TEMA

---

#### 1. Introducción (Diversos puntos de partida)

- 1.1. Narrar, con viveza, el Bautismo de Jesús recogido por Lc 3, 21-22, destacando:

que S. Juan Bautista bautizó a Jesús no porque a Este le hiciera falta, sino porque Jesús quería dar ejemplo. Y que en esta escena del Evangelio aparecen las tres Personas de la Santísima Trinidad: la voz que se oye es la del Padre; Jesucristo, que se bautiza, es el Hijo; la figura de la paloma representa al Espíritu Santo.

El diálogo puede centrarse en torno a la presencia de las tres divinas Personas en el Bautismo de Jesús, y de qué otra manera se presenta el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura (llama de fuego, Abogado, Consolador,...).

- 1.2. Cuando el hombre está en gracia tiene a Dios en su alma santificada y por eso se dice que el alma es entonces «Templo vivo del Espíritu Santo». A partir de esta verdad conviene explicarles:

- la dicha que supone tener a Dios dentro de uno;
- que debemos estar alegres y agradecidos por ese don;
- que debemos sentirnos seguros porque teniendo a Dios nada hay que temer.

En el diálogo es fundamental hacerles brotar la actitud de alegría, agradecimiento y seguridad en Dios, así como el valor enorme de vivir en gracia.

#### 2. Desarrollar las siguientes ideas

- 2.1. **El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad** (*Explicar qué es un misterio y cómo una cosa es conocerlo y otra comprenderlo*)

La verdad fundamental de nuestra fe cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Este misterio -que, por ser nosotros limitados no podemos nunca comprender- nos enseña que en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres Personas son Dios,

las tres son eternas, las tres omnipotentes, pero hay un solo Dios.

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad y profesamos su Divinidad cuando rezamos en el Credo: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria».

### 2.2. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo realizan la salvación (*Puede hacerse ver la presencia de las tres Personas en el pasaje de la Anunciación, Lc 1, 26-38*)

Sabemos que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre y murió por nosotros. Con su vida, muerte y resurrección, los hombres hemos sido salvados. Pero en nuestra salvación intervienen las tres divinas Personas: el Padre, que envió a su Único Hijo; el Hijo, que murió por nosotros; el Espíritu Santo, que vino el día de Pentecostés para ser como el Alma de la Iglesia y habitar en cada uno de nosotros.

### 2.3. El Espíritu Santo nos santifica (*Destacar el papel que tiene el Espíritu Santo*)

Hemos dicho que hay un solo Dios; por tanto, todas las cosas que Dios hace, las hacen las tres divinas Personas. Sin embargo, unas cosas se atribuyen al Padre, otras al Hijo, y otras al Espíritu Santo. Así, unas veces decimos que Dios Padre es Creador del mundo, porque es obra de la omnipotencia divina y el poder se atribuye al Padre, aunque el mundo lo crearon también el Hijo y el Espíritu Santo. Si se considera la Redención, su realización fue obra del Hijo encarnado. Al Espíritu Santo, que procede del amor del Padre y el Hijo, se apropia particularmente la santificación de los hombres. Por eso, hemos titulado este tema: «El Espíritu Santo nos santifica», aunque la santificación es obra de toda la Trinidad.

### 2.4. El Espíritu Santo nos santifica principalmente por medio de los sacramen-

### tos y sus inspiraciones (*Procurar poner ejemplos sencillos*)

La santificación que el Espíritu Santo obra en nosotros consiste en unimos cada vez más con Dios; pero, para que pueda lograrlo, hemos de dejarle actuar en nuestra alma. ¿De qué manera? Pensar en estas tres cosas:

- Primero, viviendo siempre en gracia de Dios: entonces somos «*Templos del Espíritu Santo*», como dice S. Pablo, que está dentro de nuestra alma y nos va santificando.
- Por eso hay que recibir los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía. Con la Penitencia recuperamos la gracia santificante -si la hemos perdido-, y además nos fortalece. Con la Eucaristía el alma se alimenta y desarrolla la vida sobrenatural (gracia, virtudes y dones del Espíritu Santo).
- Por último, escuchando lo que El nos dice: el Espíritu Santo nos enseña a través de los Pastores de la Iglesia e interiormente lo que Dios quiere y espera de nosotros. Cuando somos dóciles a sus inspiraciones, somos mejores y nos santificamos.

### 2.5. Debemos tratar al Espíritu Santo (*Enseñarles, con ejemplos concretos, el modo de tratar a la Santísima Trinidad*)

Sabemos que el Espíritu Santo es el «dulce huésped del alma», que está dentro de nosotros cuando vivimos en gracia. De la misma manera que tratamos al Padre y a Jesucristo, hemos de acostumbrarnos a hablar con el Espíritu Santo, nuestro santificador. Al Espíritu Santo hemos de pedirle de modo especial sus siete *dones*, tan necesarios para vivir de verdad como cristianos:

- *El don de sabiduría*, que nos hace saborear las cosas de Dios.
- *El don de entendimiento*, que nos ayuda a entender mejor las verdades de nuestra fe.

- *El don de consejo*, que nos ayuda a saber lo que Dios quiere de nosotros y de los demás.
- *El don de fortaleza*, que nos da fuerzas y valor para hacer las cosas que Dios quiere.
- *El don de ciencia*, que nos enseña cuáles son las cosas que nos ayudan a caminar hacia Dios.
- *El don de piedad*, con el que amamos más y mejor a Dios y al prójimo.
- *El don de temor de Dios*, que nos ayuda a no ofender a Dios cuando flaquee nuestro amor.

#### 2.6. Algunas oraciones dirigidas al Espíritu Santo *(Conseguir que se aprendan alguna y que la repitan durante esa semana)*

- «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo».
- «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».
- «Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor».
- «Ven, Espíritu Santo, y envía. desde el cielo un rayo de tu luz».

### 3.. Preguntas resumen

¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Para qué envió Jesucristo al Espíritu Santo? ¿Qué hace en nosotros el Espíritu Santo? ¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo? ¿Cómo nos santifica el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos tratar al Espíritu Santo?

## C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

- 1 La acción santificadora del Espíritu Santo aparece claramente en la Santa Misa cuando, antes de la consagración, se ponen las manos sobre el pan y el vino y se dice:

«Santifica estos dones

con la efusión de tu Espíritu,

de manera que sean para nosotros

Cuerpo y Sangre

de Jesucristo, nuestro Señor».

(Plegaria Eucarística II).

«Por eso, Señor, te suplicamos

que santifiques por el mismo Espíritu

estos dones que hemos separado para ti,

de manera que sean

Cuerpo y Sangre de Jesucristo,

Hijo Tuyo y Señor nuestro».

(Plegaria Eucarística III).

Es al Espíritu Santo al que la Iglesia invoca para que, usando las palabras del Señor, el sacerdote realice el misterio sublime de la «transustanciación», que convierte el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

- 2 En el día de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo, la Iglesia canta un himno en el que se resume la oración constante que los cristianos hemos de dirigir al Divino Espíritu. (Se puede recitar en dos grupos, alternando las estrofas).

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre,  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.  
Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tu le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.  
Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos.

Pon tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.  
Amén.

Se puede comentar alguna de las estrofas descubriéndoles algunos aspectos aplicables a su vida.

## **D. POSIBLES ACTIVIDADES**

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Que hagan en sus cuadernos un resumen de las ideas de la sesión.
- Escribir en el cuaderno con letras artísticas la siguiente oración: «Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor».
- Dividir a los alumnos en grupos y que cada uno comente una estrofa de la secuencia del apartado C.
- Aprender la canción: «Oh Señor, envía tu Espíritu».
- Hacer una breve redacción sobre la frase: «Luz que penetra las almas».